

Cuando llega la temporada estival una imagen recurrente en los medios de comunicación es la del conductor atrapado en un atasco, en esas interminables operaciones salidas y retorno de vacaciones. Nada que ver con la situación de hace tan solo unas décadas, entonces muy pocos disfrutaban de vacaciones, muchos menos tenían vehículo propio, y por tanto, los problemas de tráfico eran anecdóticos, pero ya existían.

En Arganda, como bien recordarán los más mayores, y seguro que cuesta creer a niños y jóvenes, hasta 1966 toda la circulación de la carretera de Valencia se hacía por el centro de la ciudad, por el eje formado por las calles Real-Plaza-San Juan-Avenida del Ejército. La circulación se hacía en doble sentido, y es fácil imaginar los problemas que se producían cuando se cruzaban dos vehículos pesados en la calle San Juan, uno tenía que esperar en un extremo o maniobrar marcha atrás si ya se había adelantado, todo eso en una carretera nacional. Mucho más sorprendentes eran las retenciones de tráfico que hasta 1959 se producían durante la celebración de las corridas de fiestas, en uno y otro extremo los vehículos tenían que esperar a que finalizara la faena para poder cruzar la plaza.

Entre los accidentes de tráfico más espectaculares está el ocurrido en mayo de 1959. Un camión cargado de sacos pierde los frenos bajando la calle Real y se empotra literalmente contra la planta baja de la antigua casa consistorial, causando grandes desperfectos que siete años después valora la compañía aseguradora en 40000 pesetas. A los pocos años ocurre otro siniestro similar, al parecer causado por la costumbre de muchos camiones, para ahorrar combustible, de bajar en punto muerto desde la cuesta del Calerín hasta llegar a la plaza, algunos quemaban los frenos y el accidente era inevitable.

Otro suceso, bastante anterior, de agosto de 1935, nos va a descubrir la difícil convivencia entre peatones y automóviles, los poquitos que entonces cruzaban el pueblo. El protagonista es un vendedor de enciclopedias, representante de "La Enciclopedia Mundial S. A.", procedente de Valencia, cruza Arganda a una velocidad excesiva y en lugar de enfilar la calle San Juan sigue en línea recta y atropella a una persona. Lo inconcebible es la declaración que realiza ante el alcalde explicando el accidente, convierte al atropellado en responsable del siniestro, dado

su poca costumbre de ver vehículos a motor, y que contrasta con su experiencia después de conducir por ciudades de medio mundo. Sobran los comentarios:

"Se me cruzó un señor poco avezado a la circulación intensa y que por consiguiente carece de la serenidad que se adquiere cuando uno convive con ella y al ver el coche que se dirigía plaza adelante, empieza a bailar, titubeando y marchando en su baile hacia detrás y hacia delante a pesar de lo cual yo tuve la serenidad suficiente por estar acostumbrados a circular en sitios de tumulto, como París, Londres, Berlín, Barcelona, Madrid, Roma, etc, y paré el coche sin que le rozara. Usted que por la posición elevada que ocupa debe sin duda saber conducir coches o estar acostumbrado a montar en ellos, sabe positivamente que la misión de un peatón es pararse y no bailar delante de un vehículo para que el conductor del mismo pueda maniobrar libremente,... por lo que procede en buen norma no multarme a mi sino darle a ese Señor una lección de circulación para que otra vez tenga más valor... con el fin de que vea la pasión que hay en este asunto porque sin duda el señor asustado era un niño de prestigio".



Tráfico por la antigua carretera de Valencia a su paso por el Puente de Arganda.
Años 50